

Los ciegos ven al "5 y 6"

El Nacional, 1955-10-31.

"Cuadros para mañana, a seis bolívares; para mañana, cuadros!".

La esquina tiene voz de hombre. Tiene un bastón blanco y un gesto quedo, como de espera. La esquina de la voz de hombre con bastón blanco espera que usted llegue hasta su mano y le tienda la suya. No con una limosna, que no la acepta; sino con el precio de una labor y de un como mágico indicio de fortuna, porque esos cuadros que sella Norberto Morales en su casa de Dos Pilitas a Solitario, en la cumbre caraqueña de La Pastora, están dando muchos premios.

"¡Cuadros elaborados y sellados, seis bolívares!", dice la voz de la esquina.

Y acaso a usted se le ocurre detenerse y comprar a la humilde esquina de la voz de hombre y gesto de espera una mirada de esa fortuna en bolívares que nos tienta a todos, acaso sólo pellizcando por el contento íntimo de encontrar que la llevamos en luz de colores a la altura de los ojos.

Pero ésta no es una empresa de compasión. Es una obra de hombres valientes que se han unido para trabajar juntos. De casi seis mil ciegos que hay en Venezuela, apenas son cien. Pero menos fueron los que idearon la creación de esta Asociación Nacional de Ciegos Trabajadores de Venezuela hace ahora exactamente cinco años.

La fuerza cohesiva que genera un propósito común o una simple circunstancia necesita siempre de alguien que levante la bandera e inicie el gesto de un camino. El grupo motor de esta empresa de hombres que se alumbran con la mágica luz de su esperanza se reunía en una casita de Camino Nuevo a Moreno, detrás del palacio de Miraflores. Allí sumaban nombres sin luz regados en el área caraqueña con la misma inquieta ambición que un gestor de empresa económica enumeraría los candidatos de millón líquido que pudiesen formar empresa.

– Podríamos ser cien, o más –decía Luis A. Castillo (que es presidente de la entidad desde el comienzo) o Juan Montes, o Pablo Sosa, o Ramón Romero, que sólo eran cuatro todavía, –O podríamos llegar a más, y tener un taller de trabajo, y una escuela.

Y ya los tienen en una amplía casona de San Vicente a Medina, donde fuimos a felicitarlos en su quinto aniversario.

Los gestos, las voces, tienen aquí un aire recogido que no tienen en otro lugar. Los hombres caminan sin prisa, pero sin tiento, y juegan sin bulla, hablan con cierto reposo del trance superado.

– Juega, Pedro, blanco y tres.

– Seis - seis, Fermín Flores.

Las fichas de dominó son negras (para qué más colores) con los puntos en relieve. La luz del flash no alumbra ninguna imagen en las retinas, gafas de estos hombres. Cuando entramos al taller, alguien apaga la luz y pregunta:

– ¿Está prendida ahora?

Un joven delgado y pálido está doblando cuadros y poniéndolos en sobres.

– Este es Nicolás Hernández. –A la orden –dice el cobrador de la Asociación con el gesto tendido hacia otro lado.

Nicolás Hernández lleva jueves y viernes dedicado a esta labor. Y es así todas las semanas.

– A mí me gusta todo lo que sea trabajar con las manos, ¿sabes?

Y 8.000 signos de manos blancas se van plegando uno a uno sin esfuerzo y sin ruido, como oraciones.

El pequeño rumor de pasos prende alrededor de la seis, el viernes. Van llegando uno a uno, como faroles apagados, desde todos los rincones de Caracas. Y comienzan a conversar. No de calamidades, sino de negocios. Hablan del puestico que tienen en el mercado libre, de los cuadros que vendieron la semana pasada, de un proyecto de empleo como telefonista.

– ¡Ochoa! Tome sus doscientos.

– ¡Soto!.. ¿Dónde está Soto?

– Presente.

Y los dos hombres se encuentran con las manos.

– ¿Tú vendes por dónde, Soto? –pregunta el presidente de la asociación buscando una respuesta para mi información.

– Yo por Quinta Cresto.

– ¡Ocopio!... –y viene Ocopio por sus cuadros.

– ¡Terio!... es el muñeco de Altamira; como que trae locas a todas las cocineras de la urbanización –Y Terio ríe de la broma con los demás.

Ya son quince, veinte, treinta, y así van recibiendo sus paquetes de cuadros a crédito y sin un recibo. La liquidación es el lunes.

– ¿Vienen todos?

– Sí, vienen.. Bueno, alguno que otro se demora, y hay algunos pequeños problemas, pero muy pocos.

– ¿Y por qué le entregan a usted dos cuadros de cada lote de cuadros?

– ¡Ah!.. Eso es para la Asistencia Social. Hemos creado un fondo común mediante esta cesión de dos cuadros cada uno, sea cualquiera el número de cuadros que venda. De él disponemos para socorrer a los necesitados.

– ¿Viven sólo de esta venta de cuadros?

– No, además tienen otras actividades. La entidad se formó con la idea de agrupar a los ciegos trabajadores y defender sus intereses. Queremos que todos se sientan útiles y hagan algo que les satisfaga. Antes de 1950 no existía ninguna organización que velara por los ciegos adultos. Estaba la Sociedad Amigos de los Ciegos, pero con actividades dedicadas a la infancia. Quien nos ayudó a crear la entidad y legalizarla fue el doctor

Raimundo París del Gallego, que lo ha hecho con un desinterés y una dedicación que no podremos pagar nunca.

La primera dificultad consistía en reunir a la gente. La mayoría de los ciegos de Caracas se conocen. Es un fenómeno curioso. Y comenzó la lenta campaña de decidir a los escépticos, de crear un sentido nuevo de solidaridad.

– ¿Una sociedad de ciegositos?.. ¡No juegue!..

Cuando se consiguió un grupo de unos veinte se celebró una asamblea que fijó una cuota de cinco bolívares al mes.

– Un fuerte es mucho –protestaban.

Pero había que pagar alquiler, y había algunos gastos de oficina. Otra asamblea, y la cuota bajó a dos bolívares eso tampoco era una solución. La del alquiler la trajo el Patronato Nacional de Ancianos, entonces presidido por el señor Luis Rafael Pimentel. Y surgió otra solución de ingresos muy importantes: la venta de cuadros del "5 y 6".

La propuso Juan Eulogio Montes, un ciego "ligero y rápido para pensar en los negocios". Juan Eulogio había aprovechado la circunstancia de la prohibición de sellar cuadros fuera del hipódromo en la temporada 46-47 para comenzar a recibir encargos de gente que no quería desplazarse hasta El Paraíso. Recogía algunos cuadros en lugares de El Retiro, por San José del Avila, donde vivía, ya cobraba una comisión por el trabajo de sellarlos. Después, valiéndose del crédito que le daba el señor Norberto Morales, comenzó a sellar cuadros por su cuenta y venderlos con un pequeño beneficio. Vendía unos cien cuadros. Entonces a Juan Eulogio, "que era el feje del asunto", se le ocurrió ofrecer el negocio a la asociación, y se obtuvo la exclusividad del Hipódromo Nacional y comenzó a marchar el sostén de la entidad.

Al principio se empezó con 300 cuadros. El año pasado vendía cada semana 5.000. Hoy, a los cinco años, llegan los cuadros hasta Barcelona (unos 500), Pto. La Cruz (unos 300), Barquisimeto (unos 400), Valle de la Pascua, Acarigua y Guanare (unos 150) y a Los Teques (100), vendiendo un total de 8.000 cuadros. Y hay perspectivas de crecimiento. Se espera llegar a Maracaibo tan pronto se obvie una pequeña dificultad fiscal.

Los cuadros los elabora el señor Norberto Morales, impedido de piernas, el mismo que comenzó fiando a Juan Eulogio Montes hace ocho años. Comienza a hacer sus combinaciones basadas en un minucioso cuadro estadístico. Elabora veinte cuadros con cada combinación. Quiere esto decir que si hay un cuadro que peque los seis, como ha ocurrido varias veces, hay veinte cuadros ganadores. Esto supone elaborar 400 combinaciones al actual ritmo de vender 8.000 cuadros. El trabajo de pensarlos, escribirlos, doblarlos y meterlos en sobres, coserlos y distribuirlos el viernes a las seis (a las tres para el interior) ya ocupa bien a un grupo de gente.

El vendedor de cuadros percibe 0,85 de bolívar de este beneficio. El resto de 9,15 de bolívar va a parar al fondo de la Sociedad, que mantiene las escuelas de Baile y mecanografía y cultura general, ha puesto en marcha un taller que fabrica blocks para estudiantes y ha establecido quioscos de comestibles en los mercados libres de Catía,

Bella Vista, Prado de María, Chacao, Petare, San José, La Pastora, Guaicaipuro. La Guaira, Maiquetía y Los Teques.

– Nos tumbaron el de Coche, donde también teníamos uno.

– ¿Y no se acuerdan de ustedes los que ganan con sus cuadros?

– Muy pocos. Hace un tiempo "dimos" 200.000 y pico de bolívares a "uno del Este", pero nada, casi nunca nos enteramos por ellos. Hace dos semanas dimos 20 cuadros con 6, que dieron 15.000 bolívares cada uno, y tampoco. Como nota curiosa, una húngara que acertó seis con nuestros cuadros vino a entregar 500 bolívares para el que le vendió y otros 500 para la asociación. Pero estos gestos son raros.

Ya desde el sábado la esquina tiene voz de hombre con bastón blanco y un gesto quedo, como de espera, y dice:

– ¡Cuadros elaborados y sellados, seis bolívares!..

Y a lo mejor le regala a usted una fortuna.